

**TEATRO  
VALLADOLID /**

**VIERNES  
26-JUNIO  
23:00 HS.**

# **TEATRO CORSAPIO**

**PRESENTA**



**PARA  
TERMINAR  
CON EL JUICIO  
DE DIOS  
ANTONIN ARTAUD**

*ROSA MANZANO*

*FERNANDO URDIALES*

*música:*

*JUAN CARLOS MARTIN*

*escenografía*

*FERNANDO URDIALES*

*OLGA MANSILLA*

*iluminación*

*NACHO RUIZ*

*dirección*

*FERNANDO URDIALES*

# (de «fragmentos»)

Nacido poco a poco este inconsciente que tuve como el más duro entre los duros ante el ataúd de mis seis hijas del corazón por nacer:

Yvonne,  
Caterine,  
Neneka,  
Cécile,  
Ana

y  
la pequeña Anie.

Antes que me abandonaran ya las había fulminado en un estado más terrible que ese dios al cual sólo llegaron más tarde.

Vi el saco hinchado de Yvonne, vi el saco hinchado de escoria del alma tumefacta de Yvonne, vi ese horrendo saco blando del alma sodomizada de Yvonne, vi dilatarse el corazón taladrado de Yvonne como un gran saco inflado de pus, vi el cuerpo de esa Ofelia insultada arrastrarse, no por la Vía Láctea, sino por la Vía de la suciedad humana, maldito, insultado, abominado, vi el cuerpo de la que me amaba, rancio a causa de los eructos del alma a puntapiés y bofetadas, vi por fin la turgencia abominada, la inflamación odiosa de ese corazón apestando por haberme querido entregar un meta-loide cuando ya no tenía qué comer.

En el sueño se duerme, no hay yo ni nadie más que el comprometido a empujar e infectar.

La vi rechazarse a ella misma, agrimuerta por haber sido insultada.

Vi el cuerpo de mi hija Anie convertido en cenizas y su sexo dilapidado y compartido, cuando fue muerta, por la policía de los franceses.

Los sacerdotes son culos sin yo que hablan sin cesar en el culo de los otros para implantar en ellos su yo.

Vi la sífilis meningítica de las piernas de mi hija Caterine y las 2 repugnantes papas de las cubas de sus rótulas hinchadas, y vi los callos de sus pies tumefactos como su sexo que no pudo lavar desde hace un año que se puso en marcha, y la vi estallar del cerebro como Anie la de la "santa" garganta, y vi la corona de espinas intestinales de su sangre brotar de ella en los días sin menstruos.

Y vi el cuchillo con muescas de mi otra hija Neneka a quien sentí removerse en el opio de la tierra, y también estaban Yvonne, Caterine, Cécile, Anie y Ana, junto con Neneka.

Y ella fue el opio dentario, pues nada existe más duro que un dolor de dientes. El opio de los caninos masticatorios de la tierra que todo el mundo ha desmenuzado\* bajo su pie.

Y me amó cuando un día mastiqué a fin de componer la tierra, la tierra que comeré.

Y vi el falo humano golpear el corazón de Cécile en las tetas, en esa ranura del astillero de huesos donde el alma por confirmar siente la muerte, boca abierta de una inmortal bodega.

Pues la sangre inmolada percibe la ceniza en los barriles de su bodega. Y cuántos testículos de odio flagelaron ese corazón primogénito.

Quedan todavía Ana y Anie.

El azar es el infinito y no dios, ¿y qué es el azar?\*

Soy yo, me respondió mi yo que me escuchaba.

Y le contesté: Todos los yo están allí pues para mí no te escucho.

Es Ana quien amó la música un día desde lo alto de ese cobertizo que me escucha, cuando no pienso en mí sino en ella. ¿Qué ella?

El alma que nacerá de mi.

Todo eso está muy bien, ¿pero cuándo volveré a ver a Ana Corbin, por el vientre de quien pasó toda la medicina, Ana Corbin llamada la puta por todas las mujerzuelas pequeñas burguesas desde Saint-Roch hasta Notre-Dame des Champs?

Ana Corbin, hija primogénita de mi alma y que murió en lesesperanza de mí.

Y para casarse conmigo Ana Corbin esperará a que se limpie la tierra, como Yvonne, Cécile, Anie, Caterine y Neneka, esas muertas que más allá de la angustia de los limbos esperaban para venir a mí a que terminara de desposar a mi Ka Ka.

Habrà que comer una vez la tierra.

Y vi a Marthe Robert de París, la vi de Rodez a París inclinarse de cólera en el rincón de mi habitación cerrada, ante mi mesa de luz, como una flor extirpada, en el apocalipsis de la vida.

Y también está Colette Thomas para soplar de odio a los endarmes desde París a Nagasaki.

Ella les explicará su propia tragedia.